



ESTE MAÍZ NO ES PARA POCHOCLOS

*Estrategias culturales y productivas
de la cooperativa la comunitaria en
el oeste pampeano argentino*

*ESTE MILHO NÃO É PARA PIPOCA: ESTRATÉGIAS CULTURAIS
E PRODUTIVAS DA COOPERATIVA LA COMUNITARIA
NO PAMPA OCIDENTAL ARGENTINO*

Clarisa Fernández¹

-
- 1 Investigadora Adjunta (CONICET). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Ensenada, Argentina. Email: clarisainesfernandez@gmail.com.

RESUMEN:

Este trabajo propone el análisis de las acciones llevadas adelante por la Cooperativa La Comunitaria, una organización artístico-social que cuenta con 16 años de trabajo territorial en las provincias argentinas de Buenos Aires y La Pampa. El artículo busca analizar las articulaciones posibles (conceptuales y materiales) entre políticas culturales y alimento, en una de las acciones específicas de la cooperativa: el circuito productivo del maíz. Así, el trabajo territorial de La Comunitaria articula la producción artística (teatro comunitario) con el desarrollo de proyectos productivos, buscando fortalecer los circuitos alimenticios de subsistencia locales e impulsar el ejercicio de la ciudadanía a través de procesos de organización popular.

Palabras clave: Cultura. Circuitos Productivos. Maíz. Oeste Pampeano Argentino.

RESUMO:

Este trabalho propõe a análise das ações realizadas pela Cooperativa La Comunitaria, uma organização artístico-social que tem 16 anos de trabalho territorial nas províncias argentinas de Buenos Aires e La Pampa. O artigo busca analisar as possíveis articulações (conceituais e materiais) entre políticas culturais e alimentação, em uma das ações específicas da cooperativa: o circuito produtivo do milho. Assim, o trabalho territorial de La Comunitaria articula a produção artística (teatro comunitário) com o desenvolvimento de projetos produtivos, buscando fortalecer circuitos alimentares locais de subsistência e promover o exercício da cidadania por meio de processos de organização popular.

Palavras-chave: Cultura. Circuitos produtivos. Milho. Pampas Argentinos Ocidentais.

ABSTRACT:

This work proposes the analysis of the actions carried out by the Cooperativa La Comunitaria, an artistic-social organization that has 16 years of territorial work in the Argentine provinces of Buenos Aires and La Pampa. The article seeks to analyze the possible articulations (conceptual and material) between cultural policies and food, in one of the specific actions of the cooperative: the productive circuit of corn. Thus, the territorial work of La Comunitaria articulates artistic production (community theater) with the development of productive projects, seeking to strengthen local subsistence food circuits and promote the exercise of citizenship through processes of popular organization.

Keywords: Culture. Productive Circuits. Corn. Western Argentine Pampas.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta un análisis del circuito productivo del maíz que desarrolla la cooperativa La Comunitaria en el oeste pampeano argentino, buscando explorar las vinculaciones simbólicas y materiales posibles entre la producción de alimento y las políticas culturales. La Comunitaria es una cooperativa artístico-social con 16 años de trabajo territorial en las provincias argentinas de Buenos Aires y La Pampa. Comenzó en el 2006 con la creación de grupos de teatro comunitario en pueblos rurales en la provincia de Buenos Aires, luego se constituyó como cooperativa e impulsó proyectos productivos para brindar soluciones al desempleo y la exclusión que estaban sufriendo las comunidades. A partir del año 2017 la organización empezó a articular con el Movimiento de Trabajadores Excluidos Rurales (MTE Rural) y en 2022 comenzó a formar parte de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo, la cual se constituyó a partir de una escisión de organizaciones que pertenecían al MTE. En ese recorrido La Comunitaria cambió su denominación a “Cooperativa La Comunitaria de Rivadavia de Provisión de Bienes y Servicios Culturales, Sociales, Agropecuarios, Forestales, de Consumo y Vivienda Limitada” (Matrícula n° 46373). Esta transformación nominal evidencia un cambio de rumbo

donde lo artístico pasó a ser una dimensión más del conjunto de actividades, aunque, como veremos luego, con una función destacada. Estudiar el circuito del maíz nos permitirá reconstruir los modos en que la organización logró generar, a partir del trabajo artístico, un acercamiento a las comunidades rurales del oeste pampeano, constituyendo experiencias organizativas locales que impulsaron proyectos de autonomía productiva. Nuestra hipótesis sostiene que La Comunitaria construye sus estrategias de intervención a partir de una articulación complementaria entre la actividad cultural (que apela a procesos identitarios y de fuerte carga simbólica) y productiva (que configura relaciones de alianza y tensión con el Estado), creando un espacio de intersección entre ambos campos propicio para la acción comunitaria y la transformación de las condiciones materiales de vida. El artículo desarrolla metodologías de orden cualitativo – como entrevistas a integrantes de La Comunitaria² –, con un abordaje transdisciplinario (Bugnone et. al, 2019) que pone en diálogo herramientas del campo de las políticas públicas en general y las políticas públicas culturales en particular, los estudios de la economía social y solidaria y la agricultura familiar.

BREVE HISTORIA DE LA COMUNITARIA

La historia de la Comunitaria comienza en el año 2006 con el surgimiento del Grupo de Teatro Popular de Sansinena, pueblo de 250 habitantes ubicado en el Partido de Rivadavia, al noroeste de la provincia de Buenos Aires. Luego de estrenar su obra “Por los caminos de mi pueblo”, los referentes comenzaron a visitar pueblos cercanos y a constituir allí nuevos grupos de teatro comunitario. Así, en el 2010 se conformó el Teatro Comunitario de Rivadavia, integrado por 200 vecinos-actores de seis pueblos del distrito³. En el 2011 el grupo fue anfitrión del IX Encuentro Nacional de Teatro

.....
2 Los/las entrevistados se referenciarán con una letra inicial para proteger sus identidades.

3 Se trataba de los pueblos de San Mauricio, Roosevelt, González Moreno, Fortín Olavarría y Sansinena.

Comunitario, al cual asistieron más de 5000 personas de todo el país. A partir de la necesidad de institucionalizar la experiencia para gestionar fondos, se creó la Cooperativa La Comunitaria, cuyo eje estaba anclado en la actividad cultural. Sin embargo, luego del Encuentro La Comunitaria comenzó a disputar recursos en presupuestos participativos⁴ de algunos de los pueblos del distrito – los cuales ganaron – y generaron talleres de oficio en los pueblos de González Moreno y Fortín Olavarría. A su vez, estos procesos se vieron acompañados con la apropiación de espacios públicos abandonados, donde se establecieron centros culturales con actividades abiertas a la comunidad.

El crecimiento de La Comunitaria ha sido exponencial en los últimos años y actualmente cuenta con 13 sedes en la Provincia de Buenos Aires (de las cuales 8 son proyectos más consolidados y 5 son incipientes) y 4 en la provincia de La Pampa. Parte de esta ampliación se debió a la articulación que la cooperativa generó, a partir de 2017, con el MTE Rural y la Federación Rural para la Producción y el Arraigo. La Comunitaria gestionó la obtención de Salarios Sociales Complementarios (hoy llamados Potenciar Trabajo⁵) – brindados a través de la Ley de Emergencia Pública n° 27200 lanzada por el entonces presidente Mauricio Macri – para sostener el pago de los capacitadores de los talleres productivos de la cooperativa, los cuales habían sido desfinanciados. Así, La Comunitaria comenzó a reconfigurar su actividad a partir de problemáticas concretas que los pueblos estaban atravesando: falta de alimento, desempleo, precarización laboral y pobreza, sin descuidar las capacitaciones y actividades meramente artísticas. La siguiente figura muestra las sedes y actividades actuales de La Comunitaria:

-
- 4 Los presupuestos participativos son modalidades de intervención ciudadana donde se delibera y se someten a votación proyectos nacidos de las comunidades locales. En Argentina comenzaron a funcionar a principios de los 2000, siendo su ejecución muy inconstante y geográficamente irregular.
 - 5 El Programa Potenciar Trabajo surgió durante la pandemia, El Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”, unifica a los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa (Argentina, [200-]).

Figura 1 – Sedes de La Comunitaria en provincias de Buenos Aires y La Pampa



Fuente: elaboración propia.

Esta organización ha desarrollado diversas prácticas de construcción de poder que hemos analizado en otros trabajos (Fernández, 2015, 2016), en donde se dieron procesos de disputa tanto simbólica como material de espacios locales. Además de la actividad teatral comunitaria⁶, la cooperativa intervino en los presupuestos

6 El teatro comunitario es teatro hecho “por vecinos para vecinos” (Bidegain, 2007). Los grupos son numerosos, con integrantes de todas las edades, no profesionales del teatro (con excepción del o la director/a), con diversas ocupaciones, religiones y condiciones socioeconómicas. Las obras se construyen colectivamente y abordan temáticas vinculadas a la memoria e identidad del barrio, ciudad o pueblo donde el grupo se emplaza.

participativos, la producción de ordenanzas municipales, la apropiación y reutilización de espacios abandonados y la creación de talleres laborales. También se convirtió en un actor social con capacidad de incidir en la construcción de agendas y promover instancias de debate para llegar a consensos en temas de interés público. Para este trabajo tomaremos como eje de análisis el trabajo territorial de La Comunitaria en el oeste pampeano, a partir de la intervención teatral y el impulso de los productivos locales con la instalación del circuito del maíz.

EL OESTE PAMPEANO Y LA COMUNITARIA

Características del oeste pampeano

La provincia de La Pampa está ubicada en el centro de Argentina y cuenta con 22 departamentos⁷: nuestro caso se ubica en 4 de ellos, en la zona oeste de la provincia (Puelén, Chical Co, Chalileo y Limay Mahuida). Otras autoras tomaron como espacios de estudio esta zona, describiéndola como un territorio árido, donde existen pequeñas localidades y la presencia de más de quinientos puestos⁸ distribuidos en la zona rural (Comerci, 2017). Allí hay “[...] precipitaciones anuales inferiores a 400 milímetros, sin presencia de escurrimientos fluviales permanentes y con calidad de agua no siempre aptas para consumo humano y animal” (García, 2021, p. 210). Los testimonios de los pobladores afirman que el pasto natural no crece, hay mucho viento y además el Río Atuel está seco⁹. En ese contexto, los y las puesteros/as llevan adelante una producción de subsistencia basada en el

.....

- 7 Estos son: Atreucó, Caleu Caleu, la Capital, Catrilo, Chalileo, Chapaleufú, Chical Co, Conhelo, Curacó, Guatraché, Hucal, Lihuel Calel, Limay Mahuida, Loventué, Maracó, Puelén, Quemú Quemú, Rancul, Realicó, Toay, Trenel y Utracán.
- 8 La autora describe a los puesteros/as como los productores familiares, crianceros, con perfil campesino que habitan en el puesto, residen y trabajan en su unidad productiva (Comerci, 2017, p. 144).
- 9 El conflicto por el Río Atuel es de larga data, y se centra la imposibilidad de entrada del caudal del Río en la Provincia de La Pampa debido al uso intensivo que se hizo en Mendoza para consolidar el oasis frutícola y vinícola de San Rafael y General Alvear, y la construcción de la represa Los Nihuales. Langhoff, Rosell e Geraledi (2018) desarrollan con más detalle este conflicto.

uso compartido del monte. En el trabajo de Covas (1998, p. 25) se define esta zona como el “espacio pastoril de subsistencia”, cuya principal característica es la semiaridez y la aridez, con una actividad predominante de ganadería extensiva de ovinos, caprinos y bovinos. Lo describe como:

Un espacio de tránsito, con localizaciones de poblaciones muy puntuales y dispersas, totalmente marginal y de bajísima densidad de población. Una red vial de huellas y picadas, de traza muy irregular y poco densa, comunica los puestos, parajes y pequeñas localidades entre sí (Covas, 1998, p. 25).

Las condiciones de vida del lugar son muy inhóspitas por la sequía, la cabra es el animal de crianza mejor adaptado, la agricultura es inviable y los puesteros desarrollan una economía de subsistencia (Di Matteo; Alainez, 2020). Bedotti *et al.* (2007, p. 91) describen la estructura productiva de las explotaciones caprinas del oeste pampeano como “[...] una economía de subsistencia, de carácter familiar, con grandes carencias de registros técnicos y económicos que se distribuyen en zonas marginales poco aptas para otras actividades”. En ese sentido, García (2021) afirma que el 92.15 % del total de caprinos y el 10 % de los bovinos de la provincia están en el oeste. García (2016, p. 474) explora dos ejidos del Departamento de Chalileo y afirma que “presentan los niveles más elevados de población con alguna Necesidad Básica Insatisfecha (NBI)”, un alto grado de analfabetismo y uno de los Índices de calidad ambiental¹⁰ (ICA) más bajos del país. En la actividad comercial estos pequeños productores sufren abusos de todo tipo, como el regateo al momento de vender sus animales o la obtención de un maíz de peor calidad o en mal estado (el sobrante de los silos) para alimentar a los animales, por lo que deciden ir a comprarlo a lugares alejados y a costos muy altos. La mayoría de los

10 García toma la categoría de ICA, de los autores Velázquez y Celemin (2013), quienes la construyen a partir de la combinación de datos referidos a los recursos recreativos de base natural, los recursos recreativos socialmente construidos y los problemas ambientales.

puesteros no cuenta con ningún servicio básico (electricidad, agua, gas), sino que deben conseguirlos a través de pantallas solares (la luz), las garrafas (el gas) y el jagüel (agua). Más del 50 % de estos pequeños productores son analfabetos y se trata de una población envejecida. Estas desventajas se suman a la imposibilidad de acceder a créditos y beneficios provenientes del Estado, ya sea por desconocimiento, por desconfianza o por ausencia de herramientas de lecto-escritura. Uno de los testimonios comenta que:

Es una zona donde es complicado vivir. Como no hay caudal en el Río tampoco, tenemos que comprar comida para los animales, comprar forraje y vender una parte de las cabras para comprar alimentos para las otras porque si no se nos mueren de hambre (A. 36 años, comunicación personal, noviembre 2022).

Por otro lado, para estos pequeños productores tampoco es conveniente vender sus chivas en el frigorífico de la zona, en tanto allí les pagan un 50% menos de lo que pueden venderlo de manera particular. La mayoría de estos pequeños productores no tienen vehículos, tampoco heladeras o freezer para guardar un animal carneado. A estas dificultades, se les suma la ausencia de infraestructura para refugiar a los animales y la propagación de enfermedades por falta de atención veterinaria.

A partir de lo anterior, vemos los/las puesteros/as se encuentran posicionados de manera subordinada en cuanto a su capital material, su capital simbólico, sus condiciones de vida, y las posibilidades de encontrar estrategias para poder superar las condiciones adversas (tanto climáticas como político-sociales) en las que se encuentran.

LA COMUNITARIA Y EL OESTE PAMPEANO

Como hemos visto en los apartados anteriores, La Comunitaria articula el trabajo cultural, el productivo y el social. En palabras de Di Matteo y Alainez (2020, p. 176):

Las y los integrantes de La Comunitaria analizan un proceso por el cual `descubren` el carácter rural de buena parte de sus vidas y de las vidas de los sujetos con quienes dialogan a partir de iniciativas de teatro, estableciendo como ejes de trabajo el arraigo y la ruralidad.

Es así que el acercamiento de la cooperativa a los y las pobladores/as del oeste pampeano fue primero a través del teatro y la problemática de la falta de agua que tiene lugar en la zona por la lucha del Río Atuel, que tuvo como corolario la elaboración de una obra de teatro comunitario llamada “Atuel, sed que crece”¹¹ (2015), a partir de la cual se describe la vida cotidiana de los pobladores. Una de las canciones de la obra dice en su estribillo:

Cuando cortan el Atuel
queda sin agua el Salado;
llenos de arena los ojos
va lagrimeando el pampeano.

Así, desierta la tierra,
sola se nos va quedando;
los vientos por las jarillas
sobre la sal van llorando.

Saladito, Saladito!
astillas de mi caldén;
el que siembra en las arenas
se va muriendo de sed.

Como detallan Di Matteo y Alainez (2020, p. 176), “la investigación sobre la situación del Río Atuel para la elaboración de obra de teatro fue el primer vínculo con los y las puesteros/as del oeste [...] unos

.....
11 Para acceder a más información de la obra ingresar en las siguientes fuentes: <https://1deoctubre.com.ar/notas/404-sed-que-crece>; <https://cooperativas.com.ar/atuel-sed-crece/#:~:text=es%20una%20cooperativa%20cultural%20y,Cultura%20Comunitaria%20y%20Econom%C3%ADa%20Popular>; https://www.youtube.com/watch?v=l2z-K9saZVw&ab_channel=Televisi%C3%B3n%20P%C3%BAblicaPampeana.

años después la propuesta de organización llega al oeste pampeano y es bien recibida”. En ese proceso, también estudiado por García (2021), encontramos que pasados 3 años de la realización de la obra se conformó un grupo de unas 70 personas nucleadas en La Comunitaria con sede en la ciudad pampeana de General Pico. Según esta autora, las primeras acciones estuvieron destinadas a promover espacios artísticos, como talleres y clases de murga, acordeón, guitarra, etc., así como la apertura de un merendero y un espacio de cría de aves, pensado para brindar una solución al desempleo de las familias crianceras de Santa Isabel (Depto. Chalileo). El proceso de organización incluyó la conformación de otra cooperativa local llamada Cooperativa de Trabajo Agropecuaria Regional Ltda¹², a partir de la cual comenzaron a gestionarse recursos para los/as productores/as locales. Según el registro de García (2021), hoy conforman esta cooperativa 120 crianceros/as, que residen en los puestos, en el pueblo o poseen doble residencia.

Este primer acercamiento artístico le permitió a La Comunitaria generar un vínculo con los pobladores y conocer en profundidad sus problemáticas cotidianas. Luego, la organización propone que los y las trabajadoras rurales accedan a un Potenciar Trabajo, buscando promover instancias de agenciamiento, tanto a través de su incorporación a la cooperativa como de los registros de empadronamiento del Estado, que les permite acceder a créditos y beneficios (RENAF¹³ y RENSPA¹⁴). Las principales dificultades se encuentran en la construcción de lazos de confianza, en tanto los productores tienen a rechazar el acercamiento de expresiones “politizadas” y a desconfiar de las ayudas estatales porque “no les dan nada”. El trabajo de la Comunitaria busca generar procesos concretos

.....

12 A través de dicha cooperativa se gestionaron recursos en el Programa de Promoción del Trabajo, Arraigo y Abastecimiento Local (PROTAAL, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca) y Proyecto de Inclusión Socio-Económica en Áreas rurales (PISEAR, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Ministerio de Economía de Nación).

13 Registro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar.

14 Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios.

de intervención que permitan un mejoramiento en la calidad de vida de estas poblaciones. Dentro de estas propuestas encontramos la del circuito del maíz.

EL CIRCUITO DEL MAÍZ: ALIMENTO, ACCIÓN Y TRANSFORMACIÓN

El circuito productivo del maíz fue iniciado por La Comunitaria con el fin de poder acercar a los productores de chivas del oeste pampeano un maíz más barato para alimentar a sus cabezas de ganado, ya que los mismos terminan comprándolo a intermediarios que le agregan un 40 % del valor. La dinámica es la siguiente: La Comunitaria compra el maíz a los productores del pueblo de Sansinena, –una zona húmeda de la provincia de Buenos Aires– y luego lo traslada hacia Santa Isabel, donde La Comunitaria tiene una planta de alimento balanceado. Allí se embolsa (aproximadamente 40 mil kilos) y se lleva a los pequeños productores del oeste pampeano, unas 50 familias asociadas (que forman parte de la organización) y 15 familias satélites (que tienen lazos de parentesco pero no pertenecen a la organización) que viven cerca de las localidades de La Humada, 25 de Mayo, Algarrobo del Águila, Paso de los Algarrobos (paraje), Limay Mahuida, Emilio Mitre y Puelén. El maíz es vendido por la cooperativa a un 40 % menos de lo que lo venden otros intermediarios, además de que es fresco, de buena calidad y se puede pagar en cuotas. La Comunitaria aporta un valor agregado al trabajo embolsando el maíz con máquinas (en la primera compra se hizo a mano), agregándole vitaminas al producto para que sea un alimento más completo. En la Figura 2 vemos el circuito del maíz:

Figura 2 – Circuito de comercialización del maíz de La Comunitaria



Fuente: elaboración propia.

La zona de influencia de La Comunitaria con el circuito del maíz es extensa e involucra a los chacareros dueños de maíz, los camioneros, integrantes de La Comunitaria y las familias puesteras. Consideramos que esta trama es posible gracias a las posibilidades que habilitó la producción artística, ya que el circuito del maíz representa y condensa un proceso de intervención que se viene desarrollando hace de varios años, dando lugar a un circuito “alternativo”. Así, el circuito del maíz se convirtió en un eje articulador entre cultura alimentaria, el desarrollo y políticas culturales.

La cultura alimentaria, entendida como los usos, tradiciones, costumbres y elaboraciones simbólicas de los alimentos en un contexto particular de su producción (Calderón-Martínez *et al.*, 2017), adquirió mayor relevancia en su relación con el patrimonio y el desarrollo local. Como comenta Medina (2017), los patrimonios alimentarios tomaron un rol preponderante en los proyectos turísticos, al construir nuevos atractivos locales que aportan valor económico. El mismo autor señala la fuerza que adquiere la relación entre la cultura alimentaria, la identidad y el territorio en la idea de patrimonialización, por la dimensión simbólica que encarna el reconocimiento de una práctica como “patrimonial”. Sin embargo, el caso que traemos aquí presenta notables diferencias respecto a esta perspectiva, ya que la articulación con “lo cultural” que construye La Comunitaria genera un producto teatral que no está pensado con fines turísticos. Por el contrario, se erige como una modalidad de activación de la memoria colectiva y procesos de constitución identitaria propios del teatro comunitario argentino. Como hemos analizado en otras obras teatrales de La Comunitaria (Fernández, 2012, 2015), el hecho de producir una dramaturgia de manera colectiva a partir de anécdotas, vivencias y experiencias de los/las pobladores/as, pone de relieve las problemáticas cotidianas por las que atraviesan, las representaciones sobre el pasado y el futuro, y los imaginarios colectivos. Lo cultural se transita como una instancia de acercamiento necesaria, que luego será continuada en los procesos productivos. Al presentar dos momentos articulados damos cuenta de una modalidad de intervención compleja que desarrolla la organización, tanto desde lo simbólico como desde las condiciones materiales de existencia de las comunidades, reconociendo que para lograr una acción transformadora, debe hacerse a partir de las realidades de los y las pobladores/as y conjuntamente con ellos/ellas. Volviendo al circuito del maíz como eje articulador de la cultura alimentaria, el proceso de desarrollo y las políticas culturales, proponemos tres dimensiones de análisis: el maíz como alimento y

tradición, la organización como espacio de aprendizaje y el proyecto político como experiencia de desarrollo local, cuyo anclaje indiscutido es lo cultural.

En relación al **maíz como alimento y tradición**, destacamos lo que este producto representa para la subsistencia local, en tanto las familias campesinas y puesteras se dedican desde hace varias generaciones a la pequeña producción rural para la reproducción de la vida. En ese sentido el maíz tiene un valor profundo como alimento para los animales, pero también como modo de vida, como tradición y como arraigo. Ese valor es el que La Comunitaria busca rescatar y potenciar, ya que, interviniendo en el circuito del maíz también se incide en la posibilidad de generar una mejor calidad de alimento para sus animales, el fortalecimiento de una práctica de subsistencia y la reconfiguración de las relaciones laborales.

En relación a la **organización como espacio de aprendizaje**, en trabajos previos dimos cuenta de cómo La Comunitaria se constituyó en un “semillero de referentes” (Fernández, 2015) muchos de los cuales se desempeñaron en cargos municipales. La creación de la Cooperativa de Trabajo Agropecuaria Regional cumple un rol primordial, aunque sus integrantes son pocos/as y sus funciones están bien delimitadas. M. – quien lidera las gestiones de la rama rural desde sus inicios – es ingeniero agrónomo egresado de la Universidad Nacional de La Plata, oriundo del pueblo de González Moreno (partido de Rivadavia, Provincia de Buenos Aires) y desde hace más de veinte años está vinculado a la militancia social. C. es sociólogo, docente, participa de La Comunitaria desde sus comienzos y a partir de su experiencia militante dentro de la organización fue convocado como Coordinador de la delegación Oeste de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación¹⁵. A. es una productora del oeste pampeano que comenzó a formarse dentro de la Comunitaria, en articulación con el

.....
15 En 2023 esta secretaría se transformó en el Instituto de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI)

MTE y la Federación Rural. Es quien conoce el territorio y gestiona los contactos con los productores más marginados del circuito, como por ejemplo los de La Humada y 25 de Mayo. Terminan de conformar el equipo R., contadora y con gran experiencia en gestión y administración, y J., contador, militante y articulador entre varias organizaciones sociales.

La Comunitaria tuvo un gran impacto en la capacidad de organización de los pobladores, considerando que no encontramos trayectoria de participación institucionalizada en la población del oeste pampeano (García, 2021). En ese marco, la misma autora da cuenta de la participación de las mujeres en la gestión de la actividad ganadera y la agricultura de subsistencia, así como también el ejercicio de cierto activismo respecto al ejercicio de sus derechos¹⁶. En ese sentido, generar cierta capacidad de organización (aunque sea reducida), construye un ejercicio de la ciudadanía que abre el camino al reconocimiento de los derechos –primero– y a su demanda –después–. Y ese es el punto donde el Estado ha fallado sistemáticamente en su obligación de garantizar los derechos de los pobladores del oeste pampeano, ya que las políticas públicas en esta zona se han caracterizado por una acción desigual, inconstante y fragmentada (García, 2021). La estrategia de La Comunitaria consistió en generar un vínculo de reconocimiento de su acervo simbólico e identitario, pero también de sus necesidades materiales concretas de subsistencia. Así, estas acciones actúan en ambos campos, permitiendo un agenciamiento situado, que respeta modos de vida, tradiciones y circuitos productivos de larga data. En palabras de M.:

Primero es de corte gremial, después aparece La Comunitaria y le da humanidad a la cosa [...] el método para sumar es con el Potenciar trabajo pero también con el Maíz, que se va a transformar el método de sumada gremial más importante, porque el maíz define la subsistencia de

16 García (2021) estudia particularmente la participación de las mujeres a partir del Programa Social Agropecuario (PSA) y La Comunitaria (Federación Rural).

los animales. Entonces si llegas con maíz barato es más importante que un plan social, que cualquier cosa. (M., 41 años, referente de La Comunitaria, comunicación personal, julio 2022).

Otro aspecto relevante es la empatía que se despliega con los pobladores locales durante todo el circuito productivo (desde el chacarero que vende el maíz hasta el criancero comprador). A. lo describe de este modo:

El chacarero al que le compramos está mínimamente capitalizado, cuenta con capacidad para comprar semilla y disponibilidad de tierra, pero todavía es agricultor familiar en el sentido que su actividad laboral tiene que ver con el trabajo en el campo y puede empatizar. Sabe las vicisitudes que implica el laburo en el campo, tiene una identidad compartida. Eso hace que logremos establecer algunos acuerdos comerciales beneficiosos, es decir, que nos cobren el maíz y no busquen generar un margen de ganancia que esté por encima de lo que cuesta producirlo, un precio más justo (C., 39 años, referente de La Comunitaria, comunicación personal, noviembre de 2022).

El alimento aparece como nexo pero también como materia prima, como tradición y como identidad, es decir, como cultura. Y es esta amalgama la que define el proyecto político de La Comunitaria como una **experiencia de desarrollo local** en el oeste pampeano. Este eje nos permite identificar elementos que acuerdan y otros que disienten con las clasificaciones que generalmente se realizan de las experiencias de desarrollo local. En primer lugar, no se trata de una propuesta nacida desde el Estado local (Albuquerque, 2001; Arroyo, 2003) sino desde una organización popular, lo cual estaría más en línea con lo que plantean Manzanal (2017) y Altschuler (2008), quienes relativizan el protagonismo estatal para centrarse en una articulación más “equilibrada” de actores. Sí observamos algunos elementos que Albuquerque (2001) identifica en los proyectos

de desarrollo local, como la mentalidad alejada del subsidio, de la espera pasiva a que los poderes públicos aporten soluciones y la implementación de una mirada “integrada” en la cual se incorporan acciones desde las diversas áreas (económica, cultural, social, etc.). Coincidimos también en la importancia de que se constituyeron líderes locales legitimados por las comunidades, donde se incorpore el componente cultural e identitario, requisito incuestionable de cualquier proyecto de desarrollo local que busque efectivamente generar iniciativas desde la comunidad, tal como sostienen Arroyo (2003) y Atschuler (2008).

Este recorrido nos lleva a preguntarnos por las políticas culturales pertinentes para experiencias como la que hemos descrito, donde lo cultural, lo productivo, lo alimenticio, parecen borrar sus fronteras y nutrirse entre sí. Vemos que la organización ha tejido interrelaciones con organismos de diversas áreas, donde lo cultural parece diluirse, por más que constituye un eje fundamental de la práctica. Los subsidios de mayores recursos para el desarrollo productivo se gestionaron con las áreas de economía, agricultura, ganadería, pesca, industria y desarrollo. Aunque parece obvia esta ecuación, creemos que esto sucede porque lo cultural se suele vincular con lo económico desde una mirada reduccionista o instrumental, relacionadas en general con el turismo y la patrimonialización, despojando su potencial productivo en procesos de desarrollo local donde la cultura tiene un rol fundamental.

Este caso muestra que el ámbito de intervención de la gestión cultural comunitaria interpela al corazón de lo simbólico, se nutre de la identidad, la memoria y las tradiciones de las comunidades, pero opera también en la vida cotidiana y en su materialidad. Esa dimensión productiva de la práctica cultural comunitaria es crucial, porque genera procesos de desarrollo territorial en los barrios, promueve acciones de economía social y solidaria construyendo alternativas a los circuitos tradicionales, instala vínculos y redes con otras organizaciones e instituciones. En ese sentido, para

tener políticas culturales públicas inclusivas tenemos que pensar en la diversidad de áreas donde los destinatarios de esas políticas actúan. Como afirma Vich (2014) se deben planear acciones interministeriales donde lo cultural se vincule con lo productivo, con lo educativo, con las políticas de género, etc., lo cual potencia el accionar de las organizaciones en ámbitos de actuación que le son propios. Así se invierte la supuesta garantía de derechos, ya que es la propia comunidad la que encuentra estrategias para ejercer su ciudadanía.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del trabajo se describió y analizó la acción de la cooperativa La Comunitaria en el oeste pampeano argentino, específicamente el circuito productivo del maíz, bajo la premisa de analizar las potencialidades que presentaba el binomio cultura-alimentación en el ejercicio de la ciudadanía y la actuación de las políticas culturales. Podemos afirmar que La Comunitaria genera estructura y organización a partir del contacto con el territorio, la identificación de necesidades y la búsqueda de soluciones que, muchas veces tildadas de “asistencialistas”, logran paliar situaciones de precariedad urgentes y establecer posibilidades de acceso al trabajo genuino. Se abren diálogos permanentes con funcionarios a partir de la mediación de la Federación Rural. La construcción de su poder es “desde abajo”, a través del asociativismo, pero con estrategias de acceso a recursos e instancias de formación constantes.

El circuito alternativo del maíz desarrollado por La Comunitaria beneficia la posición de los y las puesteros/as al permitirles un notable mejoramiento de precios y calidad, por lo que interviene favorablemente en sus condiciones estructurales de vida. A su vez, les da la posibilidad de participar del movimiento gremial y elaborar nuevas estrategias como sector organizado y acceder a los programas estatales, los que son actualmente percibidos como beneficios exclusivos para medianos y grandes productores.

Si partimos de las realidades de desigualdad y marginalidad de estas comunidades, la intervención no alcanza con lo cultural desde una visión reducida, las políticas públicas deben tener una visión integral del territorio. El Estado ve la vida de estas comunidades de manera fragmentada porque no “habita” el territorio, y las organizaciones sociales, como La Comunitaria, son capaces de comprender que sin territorialidad no hay transformación social (Fernández, 2022). Pero las organizaciones también necesitan del Estado, cuyas políticas culturales (así como las políticas de otras áreas), deben partir tanto de las realidades situadas como de la integralidad de la vida, además de replantearse las lógicas propias de acceso, que claramente no son fáciles para estos pobladores sin la ayuda de las organizaciones de base. La discontinuidad de las acciones del Estado como las que marca García (2021) en el oeste pampeano, se debe tanto a las dinámicas de nuestras administraciones públicas –la interrupción de programas a lo largo de distintas gestiones, recortes de presupuestos, entre otras– como a las ideas de desarrollo que fueron impregnando las políticas públicas en distintos periodos, donde lo rural suele aparecer como lo atrasado que hay que transformar, desconociendo las historias de vida, cotidianidades e idiosincrasias que constituyen la vida social local.

Finalmente, vemos que en el circuito del maíz el alimento es el eje de toda la acción. El maíz como alimento y tradición posiciona como eje de la actividad la práctica de subsistencia como rasgo identitario y de reconocimiento de las comunidades; la organización como espacio de aprendizaje da cuenta que todo el proceso no puede realizarse sin la gente de la zona, por lo que la capacitación local es fundamental. Y el proyecto político como experiencia de desarrollo local, donde el anclaje indiscutido es lo cultural, visibiliza que la construcción de poder “desde abajo” implica necesariamente la intervención del Estado, pero también otros actores locales que participen con el proyecto y formen parte de alguna instancia del circuito. En ese marco

lo cultural es fundamental, pero no suficiente, para construir mejores condiciones de vida. Es necesaria la capacitación y la articulación entre actores, lo cual lleva tiempo, procesos de largo plazo, formación de referentes y una mirada integral de las dinámicas comunitarias, algo que las organizaciones deben trabajar por construir y el Estado debe aprender a incorporar en sus políticas.

Este trabajo constituye un primer acercamiento a una experiencia concreta que esperamos profundizar en el futuro, y que sirva de puntapié para explorar la cultura, las políticas culturales y las políticas públicas en general, desde una mirada integral, compleja y contextualmente situada.

REFERENCIAS

ALBURQUERQUE, Francisco. La importancia del enfoque del desarrollo económico local. *In: MADOERY, Oscar; VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (ed.). Transformaciones globales: instituciones y Políticas de desarrollo local.* Rosario: Editorial Homo Sapiens, 2001. p. 176-199.

ALTSCHULER, Bárbara. Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación. *In: COLOQUIO DE TRANSFORMACIONES TERRITORIALES, 7., 2008, Curitiba. Anales [...].* Curitiba: Editorial Esplendor, 2008.

ARGENTINA. **Potenciar trabajo:** promovemos la inclusión socioproductiva y el desarrollo local. Argentina, [200-]. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>. Acceso en: 10 oct. 2022.

ARROYO, Daniel. **Los ejes centrales del Desarrollo local en Argentina.** Buenos Aires: Jefatura de Gabinetes de Ministros, 2003.

BEDOTTI, Daniel *et al.* Estructura productiva de las explotaciones caprinas del oeste pampeano (Argentina). **Archivos de Zootecnia**, Córdoba, v. 56, n. 213, p. 91-94, 2007. Disponible en: <https://inta.gob.ar/documentos/estructura-productiva-de-las-explotaciones-caprinas-del-oeste-pampeana-argentina>. Acceso en: 10 oct. 2022.

BIDEGAIN, Marcela. **Teatro Comunitario: Resistencia y Transformación Social.** Buenos Aires: Atuel, 2007.

BUGNONE, Ana Liza *et al.* Estudios sociales del arte: una propuesta para su abordaje. **Revista Cultura y Representaciones Sociales**, Ciudad de México, v. 13, n. 26, p. 388–411, 2019. DOI: <https://doi.org/10.28965/2019-26-14>. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102019000100388. Último acceso: 10 oct. 2022.

CALDERÓN-MARTÍNEZ, María Elena *et al.* Cultura alimentaria: clave para el diseño de estrategias de mejoramiento nutricional de poblaciones rurales. **Agricultura, Sociedad y Desarrollo**, México, v. 14, n. 2, p. 303–321, 2017. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722017000200303. Acceso: 15 dic. 2022.

COMERCI, María Eugenia. Territorialidades campesinas. Los “puestos” en el oeste de La Pampa (Argentina). **Revista de Geografía Norte Grande**, Santiago, n. 66, p. 143–465, 2017. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n66/art09.pdf>. Acceso en: 10 dic. 2022.

COVAS, María Regina. Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa. **Huellas**, Santa Rosa, n. 3, p. 11–27, 1998. Disponible en: https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/2574/v03a02covas_c.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Acceso en: 1 enero 2023.

DI MATTEO, Álvaro Javier; ALAINEZ, Carlos. Que lo digan los puesteros: desafíos colectivos del campesinado del oeste pampeano. **Revista Alternativa**, Córdoba, n. 10, p. 174–205, 2020. Disponible en: <file:///C:/Users/Cla/Downloads/QUE%20LO%20DIGAN%20LOS%20PUESTEROS.pdf>. Acceso en: 10 oct. 2022.

FERNÁNDEZ, Clarisa Inés. Cooperativa La Comunitaria: historicidad, subjetividad y potencialidad política. En **Cultura Representaciones Sociales**, La Plata, v. 11, n. 21, p. 141–169, sept. 2016. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13329/pr.13329.pdf. Acceso en: 10 oct. 2022.

FERNÁNDEZ, Clarisa Inés. **La potencia en la escena: Teatro Comunitario de Rivadavia: historicidad, política, actores y sujetos en juego/s (2010–2014)**. 2015. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2015. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1170/te.1170.pdf>. Acceso en: 10 oct. 2022.

FERNÁNDEZ, Clarisa Inés. No hay inclusión sin territorialidad. Políticas culturales y transformación social en el teatro comunitario Cruzavías (2004–2022). *Cuadernos de Antropología Social*, Buenos Aires, n. 56, p. 105–121, 2022. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2022000200105&lng=es&nr m=iso. Acceso en: 30 enero 2023.

FERNÁNDEZ, Clarisa. **Recuerdos, espejos y memorias en el teatro comunitario argentino contemporáneo: memoria colectiva, identidades y espacio público en las prácticas del Grupo de Teatro Popular de Sansinena**. 2012. Tesis (Maestría en Ciencias Sociales) – Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2012. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5460/pr.5460.pdf. Acceso en: 10 oct. 2022.

GARCÍA, Leticia Nora. De las Asociaciones del PSA a la Cooperativa del MTE: dos décadas de activismo y participación de las mujeres en el Oeste pampeano. *Revista Huellas*, Santa Rosa, v. 25, n. 2, p. 197–223, jul./dic. 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2021-2526>. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/5912/6836>. Acceso en: 5 enero 2023.

GARCÍA, Leticia Nora. Vulnerabilidad social y políticas públicas aplicadas en el Oeste Pampeano. Miradas desde una geografía feminista. Argentina. Congreso. In: Congreso de la Asociación Argentina de Sociología, 2., 2016, Villa María. 2016. *Actas [...]*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María, 2016. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-046/38>. Acceso en: 10 dic. 2022.

LANGHOFF, Laura; ROSELL, María Patricia; GERALDI, Alejandra. El Río Atuel y el conflicto por el acceso al agua en La Pampa y Mendoza. *Boletín Geocrítica Latinoamericana*, [s. l.], p. 75–90, 2018. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/87823/CONICET_Digital_Nro.be226908-7b7e-473e-a37c-edfe401eb1db_B.pdf?sequence=6&isAllowed=y. Acceso en: 10 dic. 2022.

MANZANAL, Mabel. Desarrollo, territorio y políticas públicas. Una perspectiva desde el desarrollo rural y territorial. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, n. 46, p. 5–31, 2017. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riear/riear_v46_n1_01.pdf. Acceso en: 10 oct. 2022.

MEDINA, F. Xavier. Reflexiones sobre el patrimonio y la alimentación desde las persepctivas cultural y turística. *Anales de Antropología*,

México, v. 51, 106–113, 2017. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S018512251730005X>. Acceso en: 10 nov. 2022.

VICH, Victor. **Desculturizar la cultura**: la gestión cultural como forma de acción política. Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones, 2014.